



Somos familia

Vive las celebraciones de la Iglesia, de la diócesis y de tu parroquia

## agenda

**5 mayo**  
Pascua del Enfermo

**11 mayo**  
Jornada de Enseñanza. A las 10.15 h. en "Verbum Dei" (Loeches)

**12 mayo**  
II Encuentro Diocesano de Monaguillos. Eucaristía a las 19.30 en la Catedral

**16 mayo**  
Aula Civitas Dei: "Los cristianos perseguidos en el siglo XXI". A las 20 h. en el Obispado

**18 mayo**  
Vigilia de Pentecostés en la Catedral a las 21 h. presidida por Mons. Reig Pla

**23 mayo**  
Jornada Sacerdotal. A las 10.30 h. en la Parroquia de San Juan de Ávila (Alcalá)

**26 mayo**  
Jornada "Pro Orantibus": vida contemplativa

### La Iglesia por la *dignidad del trabajo* humano, frente al paro, la explotación y la esclavitud

"Para realizar la justicia social son siempre necesarios *nuevos movimientos de solidaridad de los hombres del trabajo y de solidaridad con los hombres del trabajo*. Esta solidaridad debe estar siempre presente allí donde lo requiere la degradación social del sujeto del trabajo, la explotación de los trabajadores, y las crecientes zonas de miseria e incluso de hambre. La Iglesia está vivamente comprometida en esta causa, porque la considera como verificación de su fidelidad a Cristo, para poder ser verdaderamente la «Iglesia de los pobres». Y los «pobres» se encuentran bajo diversas formas; aparecen en diversos lugares y en diversos momentos; aparecen en muchos casos como *resultado de la violación de la dignidad del trabajo humano*".

Juan Pablo II, *Laborem exercens*, nº 8

### Los signos de la fe

#### LITURGIA EUCARÍSTICA (1ª parte): OFERTORIO

La *Liturgia eucarística* comienza con la *presentación de los dones*, también llamada ofertorio. El pan y el vino ofrecidos a los ministros del altar nos recuerdan que también cada uno de nosotros está llamado a ofrecerse a sí mismo sobre el altar. Y puesto que sólo aquello que es ofrecido es transformado, sólo ofreciéndonos junto con Cristo seremos transformados. En la medida en que nos unimos a la ofrenda de Cristo, en la plegaria eucarística, nuestra vida cambia y se renueva.

Durante el ofertorio puede entonarse un canto, que acompaña el gesto hasta que el sacerdote termina de lavarse las manos como signo de purificación interior.

El altar, centro de la liturgia eucarística, representa a Cristo, Sacerdote y Víctima ofrecida.

**Petición mensual:** *Para que la Virgen María, nuestra Madre, nos enseñe a acoger siempre la vida y haga crecer la fe, el amor y la alegría en nuestras familias y comunidades.*



### Mujer del 'sí'

"Cuando recemos juntos el *Regina Caeli* en este tiempo de Pascua pidamos la ayuda de María santísima a fin de que la Iglesia en todo el mundo anuncie con franqueza y valentía la Resurrección del Señor y dé de ella un testimonio válido con gestos de amor fraterno.

El amor fraterno es el testimonio más cercano que podemos dar de que Jesús vive entre nosotros, que Jesús ha resucitado.

Invoquemos la intercesión de María, mujer del 'sí'. María ha dicho 'sí' durante toda su vida. Que María, nuestra Madre, nos ayude a conocer cada vez mejor la voz de Jesús y a seguirla, para caminar por la vía de la vida".

PAPA FRANCISCO



# AÑO DE LA FE

en este número

Los testigos de la fe **P.1**

Creo en Jesucristo **P.2**

que subió a los cielos **P.3**

Agenda, los signos de la fe **P.4**

## LOS TESTIGOS DE LA FE

### María, dichosa porque ha creído

*Mayo, mes de María. Palabras hermosas las de Benedicto XVI sobre la Virgen:*

Nosotros no alabamos suficientemente a Dios si no alabamos a sus santos, sobre todo a la "Santa" que se convirtió en su morada en la tierra, María. La luz sencilla y multiforme de Dios sólo se nos manifiesta en su variedad y riqueza en el rostro de los santos, que son el verdadero espejo de su luz. Y precisamente viendo el rostro de María podemos ver mejor que de otras maneras la belleza de Dios, su bondad, su misericordia.

Nosotros podemos alabar a María, venerar a María, porque es "feliz", feliz para siempre. Feliz porque está unida a Dios, porque vive con Dios y en Dios. María no sólo nos invita a la admiración, a la veneración; además, nos guía, nos señala el camino de la vida, nos muestra cómo podemos llegar a ser felices, a encontrar el camino de la felicidad. El acto primero y fundamental para transformarse en morada de Dios y encontrar así la felicidad definitiva es creer, es la fe en Dios, en el Dios que se manifestó en Jesucristo y que se nos revela en la palabra divina de la sagrada Escritura.

Creer no es añadir una opinión a otras. La fe en que Dios existe no es una información como otras. Muchas informaciones no nos importa si son verdaderas o falsas, pues no cambian nuestra vida. Pero, si Dios no existe, la vida es vacía, el futuro es vacío. En cambio, si Dios existe, todo cambia, la vida es luz, nuestro futuro es luz y tenemos una orientación para saber cómo vivir.

Esta Mujer, María, que es la Iglesia, parece indefensa, vulnerable. Y realmente Dios es vulnerable en el mundo, porque es el Amor, y el amor es vulnerable. A pesar de ello, él tiene el futuro en la mano; vence el amor y no el odio; al final vence la paz.

María, Reina de la Paz, ruega por nosotros.





## Jesucristo subió a los cielos, y está sentado a la derecha de Dios Padre todopoderoso

Leemos en el Evangelio de San Marcos: *“El Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios”* (Mc 16,19). Desde entonces celebramos la fiesta de la Ascensión. Recuerdo que siendo niño esta fiesta nos llenaba de gran ilusión. Era el día en que cada niño estaba invitado a llevar pajaritos con sus jaulas a la Iglesia. En la celebración de la Misa, llegado el momento del Gloria, retirábamos las telas que cubrían las jaulas y los canarios, ruiseñores, etc. empezaban a piar y a cantar. Era un modo fantástico de expresar el triunfo del Señor que volvía a la gloria de Dios e ingresaba como sacerdote en el santuario del cielo (Hb 9,11).

Esto se lo recordaba yo a mi amigo Vicente y le explicaba que, desde el cielo, donde el Señor ha ingresado como cabeza de la Iglesia, nos atrae como un imán a los metales. Cristo participó de nuestra carne y ha hecho entrar nuestra humanidad en la dimensión de Dios. Eso no significa, sin embargo, que se haya alejado de nosotros y que hayamos vuelto a la situación anterior a su Resurrección y Ascensión. Todo lo contrario. Ahora su presencia es mayor porque no está limitado por una carne como la nuestra. Su cuerpo glorioso revestido de su divinidad lo hace accesible a todos nosotros en cualquier punto del universo. Esta es la grandeza de la liturgia en la que acontece toda la acción salvadora de Dios.

Jesucristo, presentando sus llagas al Padre, continúa ejerciendo su sacerdocio en el cielo por nosotros. Esa misma liturgia celeste es la que se hace presente en la Eucaristía que nos invita a participar, ya aquí, del triunfo y de la belleza del cielo.

Cuando decimos que está sentado a la derecha del Padre retomamos la imagen de la entronización real (Sal 110,1) para expresar su condición divina, su soberanía y su poder. Él no nos ha dejado huérfanos. Continúa su presencia en su Palabra, en los sacramentos y en los acontecimientos de la vida. La Iglesia, como cuerpo de Cristo, está unida a Él como a nuestra cabeza. Oramos con Cristo, celebramos los sacramentos unidos a Cristo, vivimos en Cristo. Es el Espíritu Santo prometido (Jn 15,26) quien realiza el prodigio de hacernos presente a Cristo en la liturgia de la Iglesia y quien nos hace contemporáneos de Cristo.

El cantar de los pajarillos, le decía a mi amigo Vicente, no significa simplemente recordar lo que pasó. Es ahora cuando el Resucitado se hace presente para nosotros. El “hoy” de la liturgia es eterno. O lo que es lo mismo: el cielo ha llegado a la tierra. La Eucaristía es el cielo. Esto es posible porque el Señor, rey soberano y sacerdote eterno, continúa su intercesión por nosotros junto al Padre: la liturgia de la Iglesia nos hace participar de la liturgia del cielo.

---

### Para profundizar:

Consulta y comenta con otros los siguientes textos bíblicos: *Marcos 16,19; Lucas 24,50-53; Hechos 1,9-11; Hebreos 9,24.*

Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, nº 132.  
Catecismo de la Iglesia Católica, nº 659-664.

- ¿Qué celebramos el día de la Ascensión?
- ¿Qué significa que somos contemporáneos de Cristo?
- ¿Cuáles son las presencias de Cristo resucitado entre nosotros?
- ¿Qué importancia tiene la Ascensión para nuestra vida cristiana?

### Hechos 1,8-11

*“Jesús les dijo: Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo.”*

Dicho esto, lo vieron levantarse, hasta que una nube se lo quitó de la vista.

Mientras miraban fijos al cielo, viéndolo irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron:

*Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como le habéis visto marcharse”.*



### Lucas 24,50-53

“Los sacó hasta cerca de Betania y alzando sus manos los bendijo.

Y sucedió que, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. Ellos, después de postrarse ante él, se volvieron a Jerusalén con gran gozo y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios”.

### Hebreos 9,24

“Cristo ha entrado no en un santuario construido por hombres -imagen del auténtico- sino en el mismo cielo, para ponerse ante Dios, intercediendo por nosotros”.

### Marcos 16,19

“Después de hablarles, el Señor Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios”.